

Reseñas discográficas

Montesinos, Raúl (2021). *Homenaje a Silverio Franconetti*. Karonte-Cambayá KAR7607.

■ José F. Ortega

El cantaor de La Puebla de Cazalla Raúl Montesinos, galardonado en diversos eventos y concursos –entre ellos en el Festival del Cante de las Minas de La Unión, donde en 2004 obtuvo la Lámpara Minera– consagra su último trabajo discográfico a la figura de Silverio Franconetti.

Como recientemente el propio Montesinos ha reconocido en sendas entrevistas a José María Velázquez Gaztelu y Manuel Pedraz en sus respectivos programas radiofónicos, todo partió de un proyecto iniciado en 2019 bajo el formato de conferencia ilustrada, en el que la pregunta a responder, utilizada como lema, era “cómo cantarían Silverio”: la misma que se hacía Federico García Lorca en la semblanza del mítico artista recogida en su *Poema del Cante Jondo*.

Por su importancia para el flamenco, la figura de Silverio Franconetti, ha atraído desde muy pronto la atención de los estudiosos. Baste recordar que Demófilo pergeñó una sucinta biografía del artista, coronada con una relación de las letras –de polos, cañas, seguiriyas y serranas– de las que, al parecer, Silverio se servía con más frecuencia; y esto en fecha tan temprana como 1881. Pasado el tiempo, José Blas Vega, con su ensayo *Silverio, rey de los cantaores* (1995), brindó a estudiosos y aficionados una obra de mayor enjundia. Y, tras la democrática apertura de archivos y bibliotecas, la información no ha dejado de crecer.

Como se apunta en el libreto que acompaña al disco, la falta de registros sonoros supone una seria dificultad para acercarse al legado cantaor de Silverio Franconetti. Y ciertas crónicas contemporáneas de críticos de espectáculos –como la localizada por Steingress (2007) sobre una actuación de Silverio en el Teatro Principal de Jerez– se antojan desalentadoras (se le tilda de “cantador” pues –razona su autor– no es posible llamar “cantor” al «que gargajea notas indefinibles»): aunque cabe imaginar que los prejuicios del crítico –posiblemente contrario a los espectáculos flamencos– bloquearan sus oídos, mediatizando desfavorablemente la impresión que le causara el cantaor sevillano.

Cosa distinta es si el objetivo se fija en su repertorio pues, a partir de diferentes fuentes y cantaores tenidos por discípulos de Silverio –como Antonio Pozo *el Mochuelo* o Diego Bermúdez *el Tenazas*– podemos, siquiera en parte, imaginar qué palos componían su repertorio.

El disco se abre con los versos de García Lorca a los que antes aludíamos, a los que pone voz el poeta y letrista flamenco José Luis Rodríguez Ojeda. A continuación, los cantes que, se supone, cantarían Silverio: la caña; malagueñas al estilo de Juan Breva (es decir, con acompañamiento de ritmo abandonao); serrana; soleá (apolá); rondeña del Negro y jabera; seguiriya y cabal; polo; martinete y tonás. Cierran el disco unos tanguillos de Las Viejas Ricas que, si bien no formaban parte de su repertorio, llevan unas letras que sirven de homenaje al genial cantaor.

Las letras escogidas pertenecen, según las fuentes, al repertorio de Silverio: de algunas, se sospecha incluso, que él fue el autor.

Acompañan a Raúl Montesinos las guitarras de Antonio Carrión y Ángel Mata, contando también con la colaboración de Tolo Escavias *Tolín* y Alfonso León en palmas y jaleos.

A la luz de lo expuesto, este disco, que duda cabe encierra un indudable interés para aficionados, estudiosos y público en general, tanto por su afán didáctico como por lo cuidado de su producción

y la de los textos que lo acompañan, a cargo de Miguel Ángel Molina.

Otra cosa es que, por momentos, las interpretaciones resultan en exceso frías y distantes. Sabido es que no es lo mismo el ambiente que se genera en un escenario, máxime si la cercanía del público es muy estrecha, que la que puede lograrse en un estudio de grabación. Para remediarlo hay fórmulas, y baste recordar cómo se grabó el mítico álbum *Canta Jerez* (1967). Pero, claro, el tiempo es oro y no están las cosas para derrocharlo. En cualquier caso, y esto naturalmente es solo una opinión, para lograr conmover al oyente, en el flamenco –en realidad, en cualquier género, pero especialmente en el flamenco– no basta con hacer alarde de una buena técnica o dominio de la voz, de la afinación, la respiración, el ritmo o el compás. Todo eso es necesario pero se ha de trascender para dar al oyente ese pellizco que le sacuda los adentros y lo traslade a otra esfera. Esto, insisto, es solo una opinión, y en nada afea el resultado final del trabajo que, visto desde un plano más objetivo, es digno de los mayores elogios.

